

Curiosidades del Centro Asturiano de Buenos Aires

“Casona en la Casona”

No sólo al pasar por la calle asombra al que la encuentra, sino que a más de uno le surge la necesidad que ver cómo es por dentro. Es que la Casona de Solís, como se la conoce vulgarmente, construida en los finales de la década del veinte por los arquitectos Pedro Berisso y Rosendo Martínez, se transforma para muchos en una curiosidad para saciar. No en vano, su frente ha sido reconocida en el año 2001 como la “fachada mejor conservada del barrio de Montserrat” donde reside.

Es que su imagen llama la atención, porque detenta estilo y belleza denotando a la vez, su merecido esplendor.

Una vez atravesada la importante puerta con cristales de colores, el visitante se encuentra envuelto en un imponente hall que ya parece decir muchas cosas. Pero la verdad, cuando las puertas del teatro se abren, es como si la joya del lugar apareciera ante los ojos, y nos invita a la vez a recorrer la sala con los ojos curiosos tratando de no dejar ningún rincón sin observar.

Es nuestro teatro, al que llamamos “Sala de Alejandro Casona”. Pero aquí no acaba todo, sino que aparecen otras sorpresas al visitante.

Siempre se renueva el asombro al enterarse que, esa sala teatral con butacas movibles y espacio para unas cuatrocientas cincuenta plazas, se transforma también en un increíble salón plano en el que la araña de hierro forjado que lo alumbraba, que pesa alrededor de una tonelada y media, lo viste de rincón a rincón, acompañando el lugar como ninguna otra podría hacerlo.

Esta sala teatral, cobijó a lo largo de su historia la visita y la actuación de múltiples personalidades y diferentes y variadas presentaciones, como obras teatrales, festivales regionales, solistas, conjuntos; y, a la vez, fue el sitio donde, allí por ejemplo, en la década del cincuenta del pasado siglo veinte, muchas ilusiones se convirtieron en realidad cuando gran cantidad de jóvenes asistían a sus famosos bailes y celebraciones, como dicen aún algunos mayores, “a buscar pareja”.

Pero, ¿cómo es posible que el piso plano se transforme y pueda ser la base de un teatro perfecto? Es porque atesora un sistema, recientemente reparado en el año 2018, basado en engranajes que, a partir de un motor, permite que el piso pueda inclinarse hasta 1,20 metros convirtiendo el lugar en dos realidades completamente

distintas. Muy pocos teatros detentan tal sistema, uno de esos pocos es el famoso teatro Cervantes también sito en la ciudad de Buenos Aires.

Así entonces es como, curiosamente, nuestra Sede de la calle Solís, a la que cariñosamente se le llama "la Casona de Solís" posee en su interior un teatro la "Sala de Alejandro Casona" que, a su vez, es el dueño de dos realidades, la del majestuoso salón y la del espectacular teatro.

Indudablemente, no cabe ninguna duda que, nuestro querido Centro, siempre nos sorprende con algo para seguir admirando, y es así que, ratificando esta idea, en el pasado año 2013, el lugar fue declarado "Sitio de Interés Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires" al cumplirse el centenario de su creación.

Compartir este patrimonio se hace indispensable, por lo cual, conservarlo se transformará a la vez, en una evidente responsabilidad.

Subcomisión de Cultura del Centro Asturiano de Buenos Aires.